



## **Rurbanidad y vida cotidiana. La comunicación urgente. <sup>1</sup>**

Gustavo Cimadevilla<sup>2</sup>

Claudia Kenbel<sup>3</sup>

Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina

### **RESUMO**

La urgencia y lo urgente toman visibilidad en los titulares, en las pantallas, en las redes y son referentes y resumen de buena parte de las noticias cotidianas. Pero esa urgencia mediática reniega de ofrecer atención a los fenómenos sociales emergentes. En diversas ciudades del interior una significativa parte de la población vive con “actividades de rebusque” en condiciones y con prácticas consideradas “desurbanizantes”. Este trabajo se ocupa de desentrañar ese recorte al que denominamos rurbano, caracterizado por la presencia de actores que residiendo en entramados urbanos cultivan prácticas, saberes y dispositivos generalmente asociados con la ruralidad.

**PALAVRAS-CHAVE:** comunicación rural; rurbanidad; urgencias mediáticas

### **Introducción**

La urgencia y lo urgente nos impelen diariamente. Los hechos parecen tener una dinámica que sobrepasa nuestra capacidad de procesamiento y memoria. La urgencia y lo urgente toman visibilidad en los titulares, en las pantallas, en las redes y son referentes y resumen de buena parte de las noticias que nos dicen cuál es y cómo está el mundo que habitamos. Sea en la aldea global como en la del terruño.

Con esa impronta lo urgente remite a lo perentorio, a lo que requiere de una acción inmediata; si en su raíz latina lo urgente se conecta con *urgere* → -que supone activar, apresurar y empujar-, mucha de la información e imágenes que recibimos siguen esa línea de tensión. Pero la urgencia última se devora a las anteriores y la preocupación de Lazarsfeld y Merton [1948] se confirma cual profecía. Confundimos informarnos con actuar, seguir las noticias con ser partícipes y decidir. Inertes presenciamos como lo urgente desplaza lo emergente. La radicalidad de la urgencia menosprecia la emergencia. Lo que está siempre emergiendo y sumergiéndose como parte de un mismo proceso pendular enquistado. La deuda, entonces, está en dismantelar a esas urgencias de sus propias emergencias. De sus razones primeras, de sus antecedentes fundantes, de sus causas denunciadas y de sus causas acalladas. De lo que está y por “naturalizado” no se ve, o no se quiere ver y diferenciar.

---

<sup>1</sup> Trabalho apresentado no NP Comunicação Científica do VIII Nupecom – Encontro dos Núcleos de Pesquisa em Comunicação, evento componente do XXXI Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação.

<sup>2</sup> Profesor Asociado, Dr. en Comunicación, DCC-UNRC, Argentina, email: gcimadevilla@hum.unrc.edu.ar

<sup>3</sup> Becaria Doctoral Foncyt PICTO 30074 Lic. en Cs. Comunicación/UNRC. email: claudiakenbel@yahoo.com.ar



Pero en ese marco la tesis sostenible es que no hay urgencias sin emergencias, ni emergencias sin las agencias humanas que las protagonizan y edifican. Es en ese juego de relaciones donde se constituye el núcleo sustantivo de la discusión. Si como parece lo urgente reniega de lo emergente, lo emergente no puede renegar del origen social, histórico y situado de los hechos y fenómenos, de la agencia humana que es en última instancia constructora del devenir. (Cimadevilla, 2007) Por tanto, de aquello que merece juicio, si su resultante dispara la discusión problematizadora.

En este trabajo la pretensión justamente es dar visibilidad a ciertas emergencias que participan de nuestra cotidianeidad y que la comunicación –por decir los medios, por decir el discurso social organizado- sólo considera y atiende en sus urgencias. En su modo radical de presentarse como problemas de coyuntura. En la discusión de las resultantes y no de sus causales. Pero vayamos al caso que seguramente trasciende a nuestras coordenadas locales (sur de la provincia de Córdoba, Argentina) y se proyecta en muchos de los países de la región. Nos importa, en particular, las postales que muestran a una significativa parte de nuestra población residentes en ciudades del interior –incluidas capitales de provincia- vivir con actividades de rebusque u otras informalidades y en condiciones y con prácticas consideradas “desurbanizantes” (Martín Barbero, 1999). Esto es, por ejemplo, conviviendo y utilizando dispositivos y saberes muchos más cercanos a lo rural que a lo urbano. Por tanto, en condiciones que suelen transgredir los órdenes ciudadanos constituidos en las esferas de la higiene pública, el tránsito, las normativas laborales, y/o las prácticas consolidadas de “urbanidad”, etc. En condiciones, además, donde no hay comunicación que valga, a no ser la de la propia urgencia que las revela cuando el discurso social organizado lo cree conveniente por el desajuste que se provoca sobre el “orden” vigente.

Nos preocupa y ocupa, entonces, un recorte de vida al que denominamos rurbano<sup>4</sup>. Un modo de vivir, una condición socio-cultural, un escenario y actores particulares. Aquellos que residiendo en entramados urbanos cultivan prácticas, saberes y dispositivos generalmente asociados con la ruralidad. Veamos en detalle esta emergencia que la comunicación solo trata en su urgencia.

### **Los principios de lo real**

En *La construcción social de la realidad* (1976) Berger y Luckmann señalan que el mundo de la vida cotidiana no sólo se da por establecido, sino que además orienta pensamientos

---

<sup>4</sup> El concepto “rurbanidad” es de autoría de Charles Galpin y data de inicios del siglo XX (1918). El concepto retoma una preocupación expresada por el intelectual francés Federic Le Play en el siglo XIX y por Anderson y Guigou en los años '60 respecto de la tendencia a hablar de la “extinción de lo rural” y la total “artificialización del ambiente. (Cimadevilla, 2005).



y acciones. El orden que antecede indica el orden que vendrá y esa “naturalización” o “reificación” de las cosas termina imponiéndose como objetividad.

Así lo rural es rural y lo urbano es urbano, definido, claro está, desde el lugar donde el lenguaje se constituye y reconoce sus referentes. Definido, entonces, desde la urbanidad en la que se cultivan las definiciones de realidad: los medios de difusión, las instituciones de enseñanza, las instituciones normativas. O dicho de otro modo, donde se constituye el discurso social organizado.

Ese marco constitutivo no necesariamente es espontáneo o ingenuo. Como suelen plantear autores como Hall (1982), los procesos simbólicos se consideran no sólo reflexivos sino *constitutivos* de la formación del mundo moderno: tan constitutivos como los procesos económicos, políticos o sociales. En la construcción colectiva de lo que entendemos por realidad está en juego, por tanto, el *poder de significarla*. Y es ese poder el que aporta a la construcción del orden y lo que por él debe entenderse. En esa construcción no todos participan por igual. Esa construcción reniega, por ejemplo, de lo que la rurbanidad que nos ocupa pueda expresar en su emergencia.

Pero el tratamiento ausente y el debate desconsiderado quizás tiene su eje anterior en la discusión suscitada en las ciencias sociales acerca de dos modos de concebir y significar la sociedad: lo *urbano* y lo *rural*. Dos categorías de amplia trayectoria que engloban geografías, prácticas, rutinas y representaciones específicas. Cada una de ellas asociadas a una serie de conceptos y representaciones que ponen en juego concepciones y valoraciones que, por ejemplo, ligan lo rural con lo atrasado y tradicional y lo urbano con el progreso, la civilización y la modernidad. No sin implicancias, por cierto, en la construcción del orden que de ello deriva y en los modelos societales que se promueven. En la construcción de estereotipos, de estigmas y prejuicios, y también de expectativas y proyecciones. En la lectura general de un dominio de lo urbano que se extiende sobre lo rural y en la apreciación positiva de lo rural en la medida que se urbanice. En la medida que ceda paso a la modernidad que llega con la tecnología, las inversiones y las relaciones sociales de base contractual.

Claro que sospechar que ese proceso de urbanización de lo rural –en el plano de lo concreto- no tiene paralelos puede inducir a lecturas equivocadas. La presunción de una rurbanidad que toma distancia de suponer solo linealidades se apoya en sostener la coexistencia de un proceso contrario. Esto es, de un proceso de ruralización de la ciudad entendido como fenómeno emergente, situado espacial e históricamente. No excepcional, sino por el contrario resultante de una serie de condiciones que se reproducen en bastas geografías. Esto es, la conjugación de procesos migratorios de pobladores rurales que se instalan en las ciudades, el



consiguiente cultivo de estos actores de sus prácticas arraigadas, de sus saberes identitarios, de sus modos “naturales” de resolver su existencia. Por tanto, de una forma de configurar sus vidas y trayectorias rurales en contextos urbanos dando lugar a nuevos híbridos. O si queremos plantearlo de otro modo, configurando una materialidad nueva, ni urbana ni rural, sino rurbana.

Pero la idea no es necesariamente nueva ni tampoco nos pertenece en sus rasgos principales. Varios intelectuales han esbozado sus apreciaciones al respecto. Jesús Martín Barbero (1999), por ejemplo, sostiene que la distinción entre lo urbano y lo rural ha sido una oposición fundante y tranquilizante que actualmente está sufriendo una transformación radical:

“...lo urbano designa hoy un proceso de inserción de los territorios y las comunidades en lo global y lo rural en su oposición a lo urbano se desfigura y se desubica por su acelerada exposición a la dinámica tecnológica en el ámbito de la producción y de los medios audiovisuales en el ámbito de la cultura.” (Martín Barbero, 1999:11)

En un trabajo anterior, *Dinámicas urbanas de la cultura* (1991), el autor advertía ya que ciertos conceptos dejaban de expresar tan claramente lo que podía entenderse por lo urbano, lo rural y lo popular; o incluso lo que ciertas oposiciones indicaban. En ese sentido postulaba que cierto tipo de dicotomías clásicas *esquemáticas y engañosas* permitieron pensar procesos que en la experiencia actual estaban disueltos. Otros conceptos y caracterización de procesos, como el de *hibridaciones, desterritorializaciones, descentramientos y reorganizaciones* ofrecían nuevas posibilidades de conceptualización y referenciación.

Néstor García Canclini (1990), por su parte, expresaba en su clásico destinado a analizar la *hibridación* de las denominadas “culturas urbanas” que:

“... la hibridación no es sólo la mezcla de cosas heterogéneas, sino sobre todo la superación o la caída en desuso de las viejas enciclopedias, los viejos repertorios y colecciones. La hibridación implica que se han movido las fronteras.” (García Canclini, 1990:22)

En ese marco, el autor recupera a Manuel Castells [1973] quien sostiene que las evidencias señalan que la sociedad urbana no se opone tajantemente al mundo rural y que el predominio de las relaciones secundarias sobre las primarias, de la heterogeneidad sobre la homogeneidad, no son adjudicables únicamente a la concentración poblacional en las ciudades.

En esa línea de análisis diversos trabajos que desarrolláramos<sup>5</sup> muestran que al tiempo que se verifica cierta *urbanización de lo rural* con un crecimiento generalizado de las actividades no agrícolas y alteraciones en las estructuras familiares, los perfiles de la demanda de empleo y el surgimiento de la pluriactividad como estrategia de sobrevivencia; también se dan procesos de ruralización de la ciudad de la mano de actores que con carros y caballos modifican las postales de las urbes realizando tareas de reciclado de basuras, transportes de

---

<sup>5</sup> Programas de Investigación *Comunicación y Rurbanidad* (UNRC, 2004-2006); y *Relatos de la ruralización de la ciudad* (UNRC-Foncyt, Picto 30074/5, 2006-2008).



áridos u otros materiales, changas varias y venta de verduras y frutas, entre otros (Kenbel, 2006). Veamos con mayor detalle el enfoque y lo que esos estudios revelan.

### **La ruralización de la ciudad**

Uno de los instrumentos teóricos que nos permite adentrarnos en el entendimiento de procesos como el denominado “ruralización de la ciudad” es el principio de “interpenetración de los contrarios” (Gurtvich, 1968). La idea que acompaña nuestro análisis es la siguiente:

*“Así como se ha pensado históricamente la urbanización de la vida rural, puede concebirse el proceso contrario, es decir la ruralización de lo urbano sin que por eso se extingan las situaciones precedentes”.* (Cimadevilla 2005)

Pensar de ese modo supone: a) concebir que los movimientos de la realidad no siguen caminos predeterminados únicos; b) que los emergentes no desplazan o anulan necesariamente a los precedentes; y que c) cuando ciertos flujos de tendencia y apariencia lineal afectan son, por contrapartida, afectados. Así, en nuestro caso, suponer que la penetración de lo urbano –analizado como proceso transversal al siglo XX<sup>6</sup>- pueda producirse sin paralelismos de orden contrario no es plausible. Ello significa que al verificarse cierta urbanización de lo rural que empuja a los actores a migrar, es esperable que esa migración arrastre pautas, prácticas y saberes que insertos en lo urbano cultiven existencias que resulten finalmente de una combinación de ambas. Por tanto, con cierta ruralización de lo expresamente urbano. En tal sentido, Jesús Martín Barbero (1999) denomina a ese fenómeno como proceso de “desurbanización” y lo advierte en la medida que se revalorizan culturas de la supervivencia sobre la base de saberes y valores rurales aplicados en los escenarios urbanos. En su escrito afirma:

*“...en la actualidad, mucha de la gente que vive en la ciudad lo hace sobre la base de estrategias ilegales y la mayor parte de esa gente no ha nacido en la ciudad en la que se encuentra, procede del campo y habita en la ciudad, una ciudad que no es capaz de proporcionarle trabajo (...) La mayoría de la gente vive del rebusque, se rebusca la vida rehusando saberes, lenguajes, destrezas que la vida moderna ha dejado desfasadas”.* (Martín Barbero, 1999:11)

Este proceso se produce en varias ciudades de América Latina junto al problema del desempleo y afecta sobre todo a los sectores más humildes. “La cultura de la mayoría (de las personas) que las habita (las ciudades) se halla a medio camino entre la cultura rural en que nacieron –ellos, sus padres, o al menos sus abuelos- pero que está rota por las exigencias que impone la ciudad y los modos de vida plenamente urbanos.” Sostiene en otro trabajo el autor hispano-colombiano (Martín Barbero, 2004:)

Esta situación de interpenetraciones entre lo urbano y lo rural fue por nosotros comprendida como “rurbana”, valiéndonos de una categoría planteada por Galpin [1918] y

---

<sup>6</sup> Ver por ejemplo Lefebvre (2004) y su clásico “La revolución urbana”.



particularmente trabajada en la región por Gilberto Freire (1982). Con esa categoría se pretende caracterizar a un continuo que toma distancia de las lecturas polares y procura apoyarse en el supuesto de que las penetraciones y articulaciones mutuas modifican la dinámica y la lógica de los espacios y sus actores (Cimadevilla, 2005).

Con esa presunción puede sostenerse que así como se urbaniza el campo, se *ruraliza la ciudad* en la medida que otros modos, estilos y lógicas de reproducción no siguen los parámetros de la razón dominante y se encarnan en los actores rurales que viven y/o trabajan en la ciudad (Cimadevilla 2000). Estos actores y sus prácticas se mimetizan en el contexto urbano, tornándose “naturales”. La ruralización, como lo expresa Martín Barbero, se manifiesta en las culturas del rebusque o en términos de Weller (1997), en las *actividades de refugio* como las que llevan a cabo “*carreros, cartoneros, junta basuras, etc. Quienes, movilizándose en carros tirados por caballos y sin pretenderlo, modificaron los paisajes, planos, estéticas y dignidades, y también regulaciones y convivencias urbanas*”. (Cimadevilla, 2005)

En nuestros estudios, instancias diversas se orientaron a comprender estos fenómenos desde el punto de vista de los actores involucrados. Un modo de acceder a la emergencia de la rurbanidad desde quienes la protagonizan y cargan de significación. Muchas veces, en tensión con las significaciones que se sostienen en el discurso social organizado. Ello supuso, en la praxis, subirse al carro y acompañarlos a andar por sus relatos, pero también por sus actividades, prácticas y relaciones. Veamos algunos puntos centrales de ese trayecto de la investigación.<sup>7</sup>

### **Río Cuarto, una ciudad rurbana**

La ciudad se encuentra ubicada al suroeste de la provincia de Córdoba, dista 210 Km. de la capital (Córdoba) y 601 Km. la separan de Buenos Aires. Con aproximadamente 180 mil habitantes la urbe ocupa el segundo lugar en población en la provincia y se constituye en una especie de polo regional entre el sur de Córdoba, noroeste de Buenos Aires, este de San Luis y norte de La Pampa), por lo cual ejerce una fuerte atracción comercial y de servicio. Ubicada en el centro geográfico de la Argentina, se vio favorecida en su desarrollo como importante nudo de comunicaciones de las rutas del Mercosur. El tramo urbano de la ciudad está claramente dividido por el río Cuarto.

En relación al *nivel ocupacional*, se tienen los siguientes datos:

---

<sup>7</sup> El enfoque seguido puede caracterizarse como etno-metodológico. Un grupo de investigadores acompañó las actividades de diversos actores durante dos años (2004-2006). Entre los registros obtenidos se cuenta con 20 horas de filmación; y entrevistas en profundidad a protagonistas de nueve grupos familiares del sector; además de otras observaciones y participaciones.



- Más de 62.000 habitantes tienen algún tipo de ocupación. De ese total, 45.700 son obreros o empleados (73,5% del total de ocupados) y el resto se distribuye entre propietarios, cuentapropistas o profesionales libres.
- El salario mensual promedio de los empleados que declararon haber percibido alguna remuneración es equivalente a U\$S 160 por unas 40 horas de trabajo semanal. Si segmentamos estos datos entre quienes tienen empleo formal (personas bajo relación de dependencia según se le haya realizado el descuento jubilatorio) e informal, se obtiene lo siguiente: i) El *empleado formal* está contenido en el 52,8% del total de empleados de la ciudad, o sea, algo más de 24.000 personas. Y ii) el *empleo informal* (que incluye los planes de empleo de las diferentes jurisdicciones estatales) representa el 47,2% de la población, lo cual equivale a más de 21.000 casos. En promedio, un trabajador informal percibe un salario equivalente al 40 % del que percibe uno del circuito formal por una jornada incluso de menor de dedicación. (*Empleo Formal e Informal en la ciudad de Río Cuarto* (en línea).

La actividad principal que nos ocupa, el cirujeo u otras prácticas de trabajo ocasional, se ubica en un subuniverso laboral dinámico e informal, no siempre registrable. En el segmento aquellos que disponen de carros y caballos (una quinientas familias) son mayoría. Lo que no difiere de lo que sucede en otras ciudades de fenómeno semejante (Tucumán, Resistencia, etc.).

Desde la perspectiva del Municipio y según los censos que realizara en el año 2000 y actualizara en el 2003, “*existen en la ciudad 500 recolectores informales o cirujas que recogen todo tipo de residuos sólidos y luego clasifican en sus viviendas para posteriormente comercializarlos. Utilizan como medio de transporte carros tirados por caballos. La concentración de viviendas precarias (donde residen) se extiende por todas las costas del río, de ambos lados y en los barrios periféricos de la ciudad*” (Informe Programa Hábitat, 2003; Municipalidad de Río Cuarto).

De acuerdo a un relevamiento también realizado por el Municipio, esta vez a través de su Subsecretaría de Promoción Social, “Programa de Recuperadores Urbanos de Residuos”<sup>8</sup>, entre octubre del 2004 y mayo del 2005 se registraron 359 grupos familiares dedicados al cirujeo, lo cual hace un total de más de 600 personas. Número que indica un 20 % más de casos sobre el relevamiento anterior. Pero si calculamos que los grupos familiares están compuestos, al menos, por dos mayores y niños y que resulta una práctica habitual su participación en esas tareas, la cifra de personas dedicadas a la actividad asciende a más de 1.000. De mayo de 2005 a septiembre del mismo año –indica esa dependencia-, el número

---

<sup>8</sup> El Programa de Recuperadores Urbanos de Residuos fue lanzado por el gobierno municipal en abril de 2005 con el objetivo de “*facilitar la integración sociolaboral del ciruja en la ciudad de Río Cuarto*” (sic). Su accionar da continuidad a iniciativas anteriores, aunque siguiendo otras políticas (según el signo político partidario de las gestiones).



siguió incrementándose y se contabilizaron 400 familias. (Informe, PRU, 2007). El incremento, por cierto, no es necesariamente adjudicable a que nuevas personas se sumaran a la actividad, pero revela que la visibilidad del fenómeno también depende de querer “oficialmente” verlo. Esto es, reconocerlo en su emergencia, antes que en su urgencia.

En ese marco, los relevamientos permitieron caracterizar a ese segmento urbano y sus actividades con los siguientes datos:

- Hay personas que realizan la actividad desde hace más de 30 años;
- La práctica se constituye en un medio de subsistencia, pero también implica un modo de vida y de identidad cultural que se transmite de generación en generación;
- En la ciudad de Río Cuarto el cirujeo “reviste las características propias de la subocupación, tales como la falta de previsión social, condiciones inadecuadas de salubridad y baja rentabilidad.”
- De todas las personas que se dedican al cirujeo, el 75% pertenece a la franja de la población económicamente activa, con una mayor concentración en las edades comprendidas entre los 15 y los 54 años; una pequeña proporción tiene entre 55 y 70 años (3%) y el 21% restante está constituido por menores de 14 años.
- El estudio también indicó que “en algunos casos las personas presentan *problemas de salud producto de las exigencias de la actividad*”.
- En la actualidad se han incorporado a esta tarea familias cuya posibilidad laboral se encuentra acotada debido a las exigencias socio-culturales del mercado. Por ejemplo, personas que contaban con trabajos de baja calificación cuyos ingresos se vieron disminuidos como consecuencia de la crisis económica del país. Es el caso de los “nuevos cirujas”, ya que desde la Subsecretaría de Promoción Social entienden que para ellos el cirujeo es “circunstancial” hasta hallar nuevas oportunidades laborales y que por tanto “poseen una escasa identificación con la tarea”.
- La mayoría de los que se dedican al cirujeo residen en las márgenes del río Cuarto. En las zonas se visualizan microbasurales y corrales de animales. Muchos de esos lugares están a escasa distancia del centro de la ciudad.
- Según el relevamiento el cirujeo es “una actividad que sigue una lógica individual e intra-familiar”. La mayoría manifiesta una “negación a trabajar con personas ajenas a su familia”.
- Los niños en muchos casos acompañan a sus padres en los recorridos o bien se quedan en las casas pero participan en la clasificación de los materiales tomándolo “como un juego cotidiano”.





- La mayoría cuenta con escasos recursos económicos, se encuentran “por debajo de la línea de pobreza” y son “pobres estructurales”.
- En relación al nivel de instrucción que poseen, la población adulta se caracteriza por tener el primario incompleto (45%) o por no haber asistido a ningún establecimiento educativo (13%).
- Existe una mayor deserción por parte de las personas de sexo masculino.
- El 50% del total de los entrevistados le dedica de dos a cuatro horas por día a recolectar. Datos como estos permiten visualizar la magnitud de la presencia de estos actores en el trajinar cotidiano de la ciudad y permiten comprender por qué el Municipio tiene preocupaciones manifiestas en torno a lo que implican esas actividades para el tránsito, la higiene pública, las pautas regulatorias urbanas, etc.
- El relevamiento arroja como dato que el medio de movilidad más utilizado es el carro con caballo (70%). Le siguen el carro de mano (26%), con bicicleta (4%) y a pie (4%).
- Los comerciantes les reservan el material y se establece una relación de “compromiso, responsabilidad y rutina diaria” con los cirujas. “La presencia de los menores que solicitan el material contribuye a una mayor recolección”.
- El trabajo de cirujeo “tiene poca estructuración y está condicionado por los cambios climáticos”. (Informe, PRU, 2007)

En nuestro caso, diversos trabajos de campo que realizáramos (Kenbel, 2006; Galimberti, 2008) con este segmento poblacional arrojó resultados semejantes a los postulados por el Municipio y agregó otros que permitieron avanzar en la comprensión de los modos de concebir su rurbanidad y prácticas, además de explorar sus representaciones en torno al trabajo, la educación, el ambiente y las relaciones que se establecen con la ruralidad.

Pero dijimos anteriormente que la magnitud del fenómeno –que toma mayor elocuencia si se piensa que en la década del '90 los registros de familias poseedoras de carros con caballos ascendían a tan sólo 100 casos- preocupa y ocupa al Municipio; llama también la atención de los medios de comunicación –al menos en las urgencias (Demarchi, 2007)- y ocupa al discurso social organizado. Veamos cuáles son los puntos críticos a los que suele aludirse.

### **Preocupaciones acerca de la rurbanidad en una ciudad pretendidamente moderna**

Un recorrido por la prensa y el discurso social organizado (funcionarios municipales, normativas, sectores del empresariado comercial, etc) permiten observar el núcleo de las preocupaciones que se sintetizan en tres puntos:



1) *Tránsito Vehicular*: Se registran accidentes protagonizados por la presencia de animales sueltos en rutas periféricas a la ciudad y en las propias calles del municipio<sup>9</sup>. Además del caos vehicular provocado por la circulación de todo tipo de automotores y carros de tracción a sangre, sobre todo en las horas de cierre de los comercios. Carros y caballos no cuentan con las medidas de seguridad adecuadas para circular y está prohibida, por ordenanza, su circulación por las calles céntricas de la ciudad. No obstante los controles y prácticas de aplicación de las normas son casi inexistentes.

2) *Medio ambiente*: La recuperación de residuos a cargo de los cirujas –que en Río Cuarto se lleva a cabo principalmente con carros- se realiza sin ningún tipo de protección (por ejemplo guantes y barbijos), por lo que sus actores están propensos a contraer enfermedades relacionadas al tratamiento de la basura. La separación de los residuos ocurre en los barrios donde ellos habitan, favoreciendo la conformación de microbasurales y focos de contaminación. Igual problema se observa sobre el cauce del río y otras zonas de abandono de material.

3) *Niñez y adolescencia*: En la medida en que en este tipo de actividades participa toda la familia –y en muchos casos se transmite de generación en generación-, es común ver en los carros a los padres con sus hijos o a niños solos que cirujan. Estas situaciones aumentan las posibilidades de deserción escolar, los expone a distintas enfermedades y en aquellos casos que los niños quedan a cargo de la conducción de los carros aumenta el riesgo de accidentes y de consecuencias a su integridad física y la de terceros.

Una cuarta preocupación no es tan explícita. No es una invocación determinante, pero sí es parte de las argumentaciones que se entremezclan en los puntos anteriores. Se trata de la preocupación que refiere a las representaciones, a los entornos simbólicos que califican de progresista o no a la ciudad y su trayectoria moderna. Se trata de advertir los contrastes, los significados que arrastran los dispositivos y prácticas rurbanas y las distancias que se manifiestan entre la urbe que apuesta –según el discurso social organizado- al futuro y la urbe que se contamina del pasado con postales “pretéritas”.

En ese marco, la prensa no ha dejado de ser una ventana clave para la opinión y circulación del discurso social organizado. Al mismo tiempo, no ha dado registro de los

---

<sup>9</sup> Según la policía, las denuncias de accidentes se circunscriben más a casos de animales sueltos que a colisiones en el casco urbano (Consulta personal del autor, febrero 2008)



testimonios que representan al sector. Un estudio desarrollado por Demarchi (2007)<sup>10</sup> ha permitido concluir lo siguiente:

- a) La problemática ha tenido una presencia regular en el periódico.
- b) La construcción mediática –en particular del cirujeo- estuvo fundada en un discurso estigmatizante basado en prejuicios que hacen referencia a la forma de vida de los actores que desarrollan la actividad. Las prácticas se vinculan directamente con la pobreza, las carencias, problemas sociales, de salud y ambientales.
- c) En el tratamiento informativo se encontraron fluctuaciones. A nivel editorial se produce una fractura notable cuando se origina un accidente en donde una joven muere como consecuencia del impacto que el auto que manejaba tiene con un caballo que estaba suelto en la ruta circundante a la ciudad. Se asocia entonces la rurbanidad a la generación de problemas.
- d) En el tratamiento periodístico se pueden encontrar por lo menos dos estructuras temáticas. i) En un primer momento se caracterizan a los actores como pobres, necesitados de ayuda, marginados, con malas condiciones laborales, que sufren la imprudencia de vecinos, etc. y para quienes las autoridades crean políticas para ayudarlos. ii) En una segunda instancia la otra estructura señala que los actores rurbanos son imprudentes, generan problemas en el tránsito, son una amenaza en la ciudad, generan problemas ambientales, no cuidan a los caballos, etc.; mientras que las autoridades crean políticas para que la actividad no siga desarrollándose de la manera en que lo hace. También se destacaron algunos materiales en donde vecinos de la ciudad solicitan que las autoridades hagan algo para revertir la situación, ya que son responsables de la misma.
- e) A partir del análisis anterior se puede observar que, en general, los actores rurbanos sufren o generan problemas. No se ha observado que estos problemas se describan desde su perspectiva y no sobresalen las noticias que refieren a sus derechos (de trabajo, de educación, de salud, etc) o a las condiciones socio-históricas que dan contexto al fenómeno.
- f) Las implicaciones semánticas de los temas discutidos contribuyen a una descripción negativa de los actores rurbanos por parte de la prensa local, ningún tema fue tan explícito como el de los problemas y peligros que genera la actividad rurbana en la ciudad. Ninguna temática fue tan prominente y publicada con tanta frecuencia como la de la dificultad de los caballos sueltos y problemas en el tránsito. Cambia el papel de los actores rurbanos, de personas con problemas, víctimas de diferentes situaciones y de la indiferencia que sufren, pasan a ser causantes de

---

<sup>10</sup> El estudio implicó el análisis de la prensa escrita del diario con mayor presencia en la región centro sur de la provincia de Córdoba. Se trata del diario Puntal de Editorial Fundamento. Periódico de carácter regional fundado en 1980. La muestra se compuso por la totalidad de las ediciones publicadas entre marzo y agosto inclusive del año 2006. La matriz de análisis se elaboró siguiendo pautas para el “análisis de contenido” y la discusión en profundidad de los discursos más relevantes considerando ciertos aportes semiológicos.



problemas. Se observa, entonces, la tensión que genera el desarrollo de la actividad y la necesidad de eliminar los peligros que la misma provoca. Las asociaciones llegan al límite de considerar a la actividad como una “amenaza” a la vida de los ciudadanos.

g) Las fuentes que se usaron en los materiales provocaron la reflexión sobre el accionar periodístico en relación a temáticas como la que se está tratando. Los periodistas de la prensa local escriben prioritariamente como parte de un “Nosotros”. Por este motivo, se refieren al grupo de los actores rurbanos, sus objetos y actividades en términos de “Ellos”. Los que tienen voz están en el primer grupo, sector formado por periodistas, autoridades de distinto tipo y vecinos; mientras que “Ellos” no participan de los testimonios y registros.

h) A nivel paralingüístico, la fotografía ofreció informaciones impactantes que favorecieron la producción del contraste y la asociación de las actividades a problemáticas sociales estructurales (no desarrolladas, solo enunciadas). Así, como bien destaca Galimberti (2008), mientras que para los actores rurbanos el sistema de objetos con el que trabajan –carros y caballos- es un medio de vida, se plantea que para otros habitantes de la ciudad representan un problema o un indicador de “involución”. En muchos casos, la escritura que rodea a la imagen es una información que no se deduce de ella. La foto construye a la rurbanidad desde diferentes tópicos que además de brindar conocimientos nuevos refuerza los ya existentes. La imagen muestra siempre la precariedad de los escenarios y dota a los actores de unas características que muchas veces no les son propias. Por ejemplo, la de dependientes de la basura como único modo de existencia.

### **Las urgencias de la prensa y las emergencias relevadas**

Pero si la prensa no ha logrado superar en general la versión simplificada que refuerza el prejuicio, el trabajo de campo sí. Durante dos años el estudio sistemático de los actores (Kenbel 2006; González y Segretín, 2007) y sus ambientes permitieron caracterizar la emergencia por encima de las urgencias mediáticas. Veamos esos resultados.

Lo primero que vale destacar es que las prácticas rurbanas no se limitan al cirujeo. En la ciudad al menos se identifican tres tipos de actividades regulares que se valen de carros y caballos para ejercerse: a) la extracción y venta de arena del río; b) la venta ambulante de frutas y verduras; y c) finalmente la recolección informal de residuos o materiales reciclables. Además, y en un contexto de trabajo familiar, estas actividades suelen sumar tareas de traslado de materiales (escombros o tierra, por ejemplo) y changas varias.

Las actividades son realizadas por personas que viven en los denominados “barrios marginales”, ubicados en su mayoría sobre las costas del río. Con mayor o menor antigüedad en estas tareas (varias generaciones o la primera), carecen de los beneficios de las políticas



sociales como la previsión social o el atendimento regular de su salud. Para sus actividades utilizan como elementos principales *carros* y *caballos*, con lo cual involucran un conjunto de saberes y un estilo de vida que de algún modo gira en torno a la tenencia de los animales. Esos saberes se ligan en general a conocimientos heredados y las actividades se aprenden en contextos familiares o de vecindad.<sup>11</sup>

Las prácticas implican rutinas. Estas giran alrededor de los *caballos* (cuidados, alimentación y manutención) y se desenvuelven atentas a ciertos condicionamientos. Por ejemplo en el reciclado a los horarios y recorridos que se establecen con quienes son oferentes de los materiales a recoger. Por ejemplo en la venta de arena a las demandas del sector de la construcción, etc. En esas prácticas los actores valoran la *independencia relativa* que cultivan y en virtud de ello les agrada no tener que rendirles cuentas a nadie más que a ellos mismos y sus familias. Entienden que lo que tienen es parte de un esfuerzo propio, sin un patrón que pautе sus tiempos y sus “ganancias”. Las actividades requieren de la *confianza* entre los actores y aquellas personas con quienes traban relaciones comerciales. Esa confianza se logra con el tiempo y la constancia.

El trabajo promueve esfuerzos familiares con cierta división de tareas, según la cantidad y edad de los miembros que trabajen o colaboren en la actividad. En las prácticas los actores reconocen la *necesidad* de trabajar; y hay una mezcla de *apego* por lo que se hace con una *recuperación de saberes* por parte de sus padres o vecinos y la valoración de hacer por ellos mismos y en compañía de los suyos. Se valora también la libertad del ejercicio, el contacto con el *aire libre* y la *naturaleza que los rodea*. Se valora a los animales y sus relaciones con los caballos en particular; porque se constituyen en parte del equipo de trabajo e integran sus vidas. Son útiles para múltiples funciones: para trabajar, hacer changas (como transportar escombros, llevar arena a las obras, colocar champas de césped), realizar compras, conseguir el alimento para los caballos; para trasladarse, para incluso vacacionar mediante visitas en otras localidades o participar de encuentros sociales. Son medios económicos y sostenibles en el tiempo.

Claro está que este modo de emerger la *rurbanidad* no supone homogeneidades. Tampoco las relaciones entre las prácticas y los saberes remiten únicamente a lo rural, pero en mayor o menor medida sus antecedentes lo evocan, sea por origen familiar, sea por circunstancia laboral. En ese marco el “rebusque” no es pura contingencia. Tampoco es pura coyuntura o circunstancia carente de opción. En muchos casos remite a modos de entender el trabajo y las respuestas a las necesidades de existencia. A una historia laboral familiar que se

---

<sup>11</sup> Esto es, en su momento fueron elementos usados por los abuelos o los padres para el desarrollo de actividades relacionadas a oficios o trabajos rurales; después pasaron a sus hijos como parte del capital conseguido con esfuerzo. En ese traspaso también se transmite el conocimiento sobre el caballo y las utilidades que se le pueden brindar junto al carro.



estima. Para algunos es un emprendimiento consolidado en base a saberes valorados, con afectividades claras e irrenunciables (por ejemplo en la relaciones con los animales y el tipo de trabajo familiar-colectivo) y disposiciones para la reproducción. Para otros es una respuesta perentoria, pero no por eso menos digna o librada a la indefensión. En sus diferentes formas es autosostenible y, aunque regulatoriamente resistido, no queda a merced de una posible extinción por fuera de la voluntad de sus propios protagonistas.

### **Consideraciones sobre lo urgente y lo emergente**

Lo analizado nos permite afirmar que la rurbanidad que ocupa y preocupa puede postularse como una condición social emergente y resultante de una diversidad de procesos de interpenetración y coexistencia de contrarios. Como condición social significativa, interesará entonces por lo que implica, expresa y grita frente a lo que resulta hegemónico en el sistema cultural y también por lo que supone su invisibilidad.

Así, el fenómeno rurbano encuentra en el discurso social organizado un diagnóstico. Estadísticas crecientes y normativas no aplicadas o aplicables. Lecturas desde los medios, desde las instituciones y desde los intereses urbanos, pero prácticamente ninguna atención a quienes son sus protagonistas cotidianos. En ese marco la tensión entre lo que se postula como un orden necesario y otro orden contingente no tiene resolución de diálogo.

Lo planteado nos permite considerar que si sociedad y cultura se piensan como un sistema de mediaciones, el enfoque comunicacional privilegiado debería detenerse en los dispositivos y enlaces que explican cómo se constituye lo hegemónico y sus opuestos. Desde ese ángulo toda lectura que pretenda comprender la puja de sentidos por la construcción del orden se constituye en política y trasciende la crítica. Cambia las preguntas, reconfigura el objeto, muda el paradigma. Está atenta a los procesos. Le importa las imposiciones, los consensos, las ignorancias o complicidades. Las contradicciones manifiestas y las emergentes. Esa lectura es necesaria, no solo como ejercicio disciplinar, sino por lo que implica para el propio entorno social.

El discurso social organizado, en lo que depende de los medios de comunicación o de las instituciones que dan forma al orden que se sostiene, no ha recalado sino en las urgencias en la que la rurbanidad se visibiliza. Pero comprender a los actores es comprender a su propia emergencia como resultante histórica. Por tanto, ligada a procesos que entrañan políticas –a veces de carácter generales, como las ligadas a procesos migratorios; o ligadas a medidas locales, por ejemplo más o menos represivas de las prácticas-; afectividades, concepciones acerca de las relaciones que se establecen con el ambiente, con el trabajo, con el modo de resolver –finalmente- la propia existencia de los grupos familiares.



En ese marco la comunicación de lo emergente resulta sustancial para que el discurso social organizado no cultive sólo las versiones previstas. También para que supere las urgencias de pura contingencia y avance en desentrañar y comprender qué ciudad y orden social se construye cotidianamente. Apostar a las integridades, a las articulaciones y a las sinergias puede constituirse en un valor que pondere más a la vida como destino necesario, antes que pura mercancía noticiosa. Lo rural, lo urbano y lo rurbano implican a actores y formas de vida, escenarios y contingencias de las que también somos, aunque distraídos, absolutamente protagonistas.

## Bibliografía

- BERGER, P. y T. LUCKMANN. **La construcción social de la realidad**. Bs. Aires, Amorrortu 1976
- CIMADEVILLA, G. “Aportes para nuevas lecturas de lo rural. y algunos otros viejos problemas”. En Callou, A. B. Fernandes (Org.). en **Comunicação rural e o novo espaço agrario**, Recife. INTERCOM-UFRPE. 2000.
- De la dicotomía urbano-rural a la emergencia rurbana. Momentos y movimientos”. En **Revista Esboços** Nro. 13. PGH-UFSC. Florianópolis. 2005
- “Emergencias sociales, urgencias de la comunicación. El desplazamiento de lo importante”. **Conferencia IV Seminario Latinoamericano de Investigación de la Comunicación. ALAIC** – Universidad Andina Simón Bolívar – La Paz, noviembre 2007.
- DEMARCHI, P. **La actividad rurbana en la prensa local**. Río Cuarto, TFL-DCC-FCH-UNRC.
- FREIRE, G. **Rurbanização: que é?**. Recife, Editora Massangana. 1982
- GALIMBERTI, S. **Más que carros y caballos. Rurbanidad, objetos y significados**. Río Cuarto, TFL-DCC-FCH-UNRC. 2008
- GARCIA CANCLINI, N. **Culturas Híbridas**. Grijalbo. 1990
- GONZALEZ, L. y SEGRETIN, S. **Rurbanos**. Río Cuarto, TFL-DCC-FCH-UNRC. 2007
- GURTVICH, G. 1968. **Dialéctica y Sociología**. Madrid, Alianza Editorial. 1968
- HALL, S. “El redescubrimiento de la ideología: el retorno de lo reprimido en los estudios de medios”, en Gurevitch, M.; Bennett, T.; Curran, J y Woollacoot, S. (eds). **Culture, society and the media**. London. 1982. Traducción: Silvina Berti. Versión Inédita.
- KENBEL, C. **A mitad de camino entre lo urbano y lo rural**. Río Cuarto, TFL-DCC-FCH-UNRC. 2006
- LAZARSFELD, P. y MERTON. R. “Mass communication, Popular test and Organizad Social Action”, en Bryson, L. (ed.) **The communication of ideas**. N. York, Harper. 1948
- LEFEBVRE, H. **A revolução urbana** [1970]. Belo Horizonte, Humanitas-UFMG. 2004
- MARTIN BARBERO, J. “Dinámicas urbanas de la cultura”, ponencia presentada en el Seminario La ciudad: cultura, espacios y modos de vida. Publicado en la **Revista Gaceta de Colcultura** N° 12. Instituto Colombiano de Cultura. Medellín. 1991
- “Las transformaciones del mapa cultural: una visión desde américa latina”. *Ambitos 2* (en línea) url: [http:// www.ull.es/publicaciones / latina/ambios2/barbero](http://www.ull.es/publicaciones/latina/ambios2/barbero) 1999
- *De la ciudad mediada a la ciudad virtual transformaciones radicales en marcha* (en línea) url// [http// www.comminit.com](http://www.comminit.com) 2004
- MUNICIPALIDAD DE RIO CUARTO. **Informe Programa Hábitat**, Río Cuarto. 2003.
- **Informe Programa de Recuperadores Urbanos de Residuos (PRU)**. Río Cuarto, 2007.
- *Empleo Formal e Informal en la ciudad de Río Cuarto* (en línea) URL: [http:// www.seyd.unrc.edu.ar/seyd/CIR/informes\\_01.pdf](http://www.seyd.unrc.edu.ar/seyd/CIR/informes_01.pdf)
- WELLER, J. “El empleo rural no agropecuario en el istmo centroamericano”. **Revista de la Cepal**, 62:75-90 (ago). San José de Costa Rica, CEPAL. 1997